



Género, migración y Pastoral Social en Costa Rica

La experiencia de Ciudad Quesada



Trócaire nace en 1973 como expresión de la misión social de la Iglesia católica en Irlanda, trabajando a favor de un mundo justo y sostenible para todos los pueblos. La justicia y los derechos humanos se encuentran en el centro del quehacer institucional.

Creemos que cada persona nace con igualdad y el derecho inalienable a una vida digna, libre de injusticia. Para Trócaire, la pobreza es más que la ausencia de la satisfacción de necesidades básicas. Es la ausencia de oportunidades, poder, voz y control sobre el propio destino. Para enfrentarse a la pobreza, es necesario enfrentarse a los factores que perpetúan el ciclo de pobreza.

Nuestro trabajo se basa en los valores de solidaridad, participación, perseverancia, coraje y responsabilidad. Trabajamos en asocio con organizaciones locales para que las comunidades sean dueñas y autoras de sus procesos de desarrollo y puedan cuestionar normas y estructuras sociales injustas.

Trócaire tiene más de 40 años de presencia en Centroamérica. Trabajamos en cuatro áreas prioritarias y disponemos de oficinas en Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Créditos de fotos:

Portada: Lon&Queta (CC BY-NC-SA 2.0)

Página 3: Jose Gregorio Soro (CC BY-NC-SA 2.0)

Página 6: Pastoral Social - Ciudad Quesada

Página 7: Pastoral Social - Ciudad Quesada

Página 10: Pastoral Social - Ciudad Quesada

Página 11: José Gregorio Soro (CC BY-NC-SA 2.0)



Prólogo

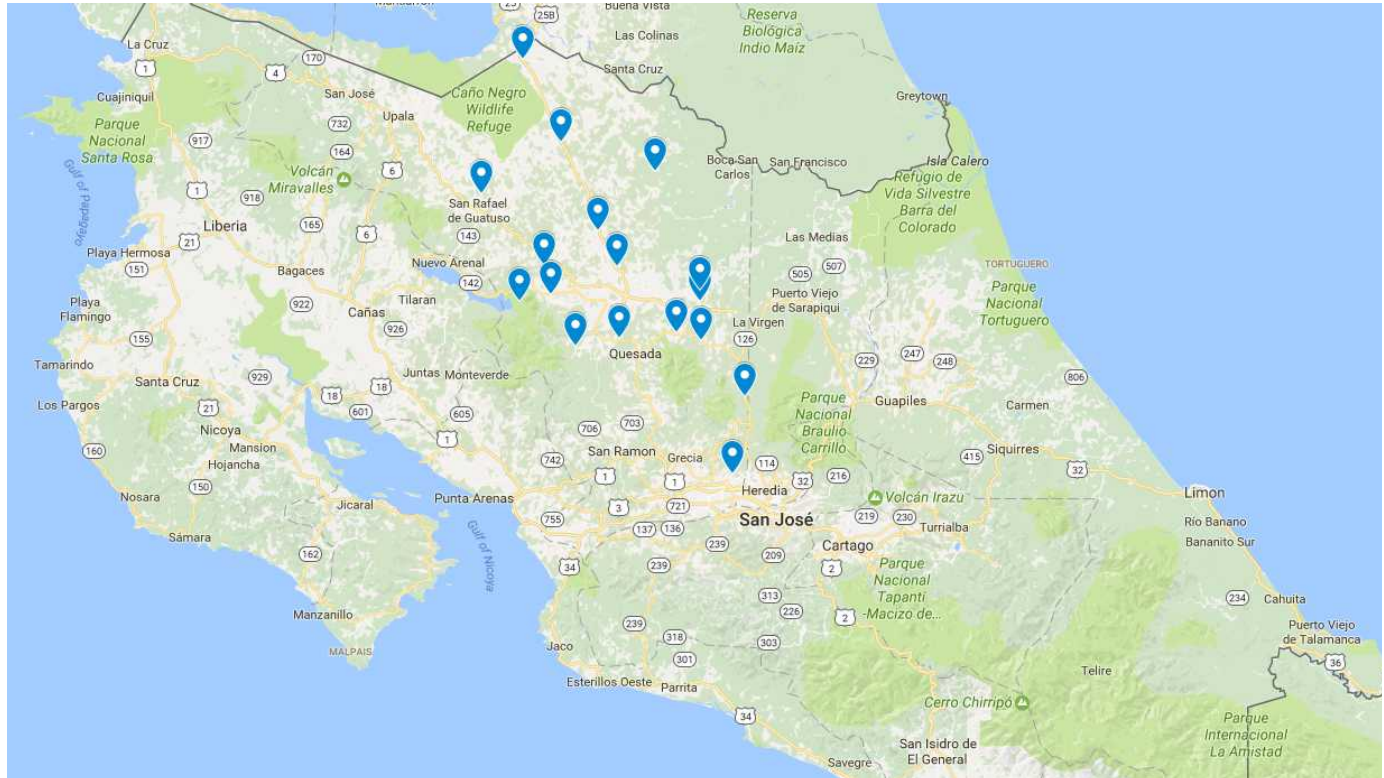
La Iglesia está llamada a ser el lugar donde cada persona sea reconocida y llamada "por su nombre", donde la persona deje de ser anónima y se sienta parte de una misma familia. Ser acogido significa, primordialmente, ser valorado, visible e incluido, al tiempo de sentirse miembro de una comunidad eclesial y corresponsable con la misión evangelizadora.

Ésta dimensión de nuestra misión, en la Diócesis de Ciudad Quesada la hemos querido asumir haciendo camino conjunto y pidiendo la ayuda de las personas de nuestro tiempo, a fin de ser capaz de leer atentamente los fenómenos humanos y las tensiones que se vienen a crear en la historia, siendo una Iglesia que ha perdido toda forma de presunción y arrogancia y que es consciente de que la verdad es búsqueda en común, por lo que nos sumamos al esfuerzo patrocinado por la Agencia Católica Irlandesa para el Desarrollo (TROCAIRE), durante un proceso de más de seis años, que ha trascendido fronteras, y que nos ha llenado de enseñanzas dentro de nuestra institución, para impulsar formas reales de superar el drama de la violencia en las relaciones entre hombres y mujeres, y que ponen de manifiesto la urgencia de construir una sociedad equitativa, sostenida en la justicia y el respeto real a la dignidad de las personas.

Estimamos, de cara al futuro, que para cumplir esta misión, es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los *signos de la época* e interpretarlos a la luz del evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza. El pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios.

Pbro. Aníbal Quesada Paniagua
Vicario Episcopal
Pastoral Social
Diócesis de Ciudad Quesada.

Datos del proyecto



Comunidades de los municipios de Los Chiles y San Carlos, provincia de Alajuela donde se ha desarrollado el proyecto

Título

Prevención y atención a mujeres migrantes nicaragüenses viviendo en zonas fronterizas de Costa Rica.

Duración

Septiembre de 2010 a febrero de 2017.

Objetivo

Reducir la violencia de género entre las mujeres migrantes nicaragüenses y apoyar la creación de relaciones personales basadas en el respeto, afectividad e igualdad entre hombres y mujeres.

Población meta

Mujeres y hombres migrantes nicaragüenses, líderes religiosos, docentes y trabajadores públicos. 220 mujeres y 150 hombres atendidos de forma directa, 2320 personas beneficiadas de forma indirecta.

Localización

Municipios de Los Chiles y San Carlos, Alajuela.

Estrategias y actividades principales

- Acompañamiento psicológico a mujeres para su recuperación emocional, desarrollo de autoestima y lazos de solidaridad.
- Sensibilización, capacitación y acompañamiento de grupos de hombres.
- Capacitación de docentes, lideresas y líderes religiosos y comunitarios.
- Sensibilización e incidencia política con funcionarios públicos.
- Creación de redes de hombres y mujeres para prevención comunitaria de la violencia.
- Campañas de divulgación para introducir el debate en la provincia.
- Apoyo a iniciativas económicas lideradas por mujeres.

Equipo de trabajo

Félix Ríos, coordinador.

Guiselle Araya, psicóloga.

Javier Nicaragua, promotor con hombres.

Sonia Ramírez, promotora con mujeres.

Presentación

La Pastoral Social-Caritas de la Diócesis de Ciudad Quesada asumió las palabras de compromiso de su primer Obispo, Monseñor Ángel San Casimiro, quien definió entre sus líneas de acción pastoral, el trabajo por promover la calidad de vida de las personas empobrecidas, entre las que se cuentan los campesinos, las mujeres, adultos mayores, migrantes, y niños y niñas.

La Diócesis de Ciudad Quesada abarca un territorio de 9838 km² donde viven, según datos oficiales del INEC, aproximadamente 385.000 habitantes, muchos de ellos de origen nicaragüense. Esto se explica por su condición de zona fronteriza, ya que comparte más de 150 kilómetros de línea limítrofe. Así, una de las poblaciones meta de la Pastoral Social-Caritas de la Diócesis de Ciudad Quesada son las personas migrantes. Y esto queda demostrado en las diversas acciones de solidaridad llevadas a cabo desde la dinámica del servicio de promoción y asistencia solidaria que anima la Oficina Diocesana, y que implementan las 19 parroquias que constituyen el territorio de la Diócesis.

La Iglesia define así el ser o quehacer de la Pastoral Social: "hacer pastoral es acompañar a la comunidad cristiana a crecer y madurar en la fe. Toda pastoral debe tener tres dimensiones: la profética (el anuncio y la catequesis), la litúrgica (la celebración) y la social (la práctica vivencial). No se pueden separar estas tres dimensiones, porque no se trata de tres pastorales diferentes, sino de las tres dimensiones de una sola pastoral. Si bien es cierto que la celebración es la expresión más específica de la religiosidad, la práctica vivencial es la verificación de su autenticidad (Cfr Mt 5-7 y 25)" (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 2007).

Trócaire es la Agencia Católica Irlandesa para el Desarrollo, fue fundada en 1973 por la Conferencia de Obispos de Irlanda inspirados por las enseñanzas sociales de la Iglesia Católica. Trócaire inició su trabajo

en Centro América en la década de los ochenta. Es una organización que brinda apoyo a través de organizaciones aliadas para ayudar a comunidades y familias a luchar contra la pobreza, buscando un mundo pacífico donde se respete la dignidad y los derechos de la persona, donde los recursos se compartan equitativamente y las personas en el poder actúen por el bien común. En Nicaragua, Trócaire ejecuta 4 programas: Medios de Vida Sostenible, Gobernabilidad y Derechos Humanos, Prevención de la Violencia Basada en Género (VBG) y Reducción de Riesgos a Desastres. El PPVBG aglutina a 10 organizaciones: 8 de estas organizaciones están ubicada en Nicaragua y 2 en Costa Rica.

La Pastoral Social de Ciudad Quesada (Costa Rica) es organización socia del programa de Prevención de Violencia Basada en Género (PVBG) de Trócaire desde 2010. Pastoral Social trabaja en un área fronteriza con Nicaragua, por lo que atiende a un importante número de migrantes, sobre todo mujeres, que buscan una oportunidad en el país más desarrollado de Centroamérica.

Entre las actividades desarrolladas en colaboración con Trócaire está la acogida y acompañamiento solidario a personas vulnerables, de las que el 95% son mujeres abandonadas o con relaciones de pareja en crisis, y el 85% son personas de origen nicaragüense. Por esa razón el programa de PVBG se centra en las mujeres nicaragüenses migrantes, ya que son triplemente vulnerables: por ser mujeres, migrantes y víctimas de violencia.

Este documento ha sido elaborado a partir de la sistematización de la experiencia de Pastoral Social Ciudad Quesada al implementar el proyecto *Prevención y Atención de Violencia Basada en Género a Mujeres Nicaragüenses en Situación de Migración que habitan en la zona norte de Costa Rica* en el marco del Programa de PVBG de Trócaire en Nicaragua, entre los años 2010 y 2015.

La prevención de violencia de género en el quehacer de la Pastoral Social



Siempre que se habla de pobres, de esos hombres y mujeres excluidos, se hace mención a la labor que realiza la Iglesia Católica, y que no es sino la actualización del mandato de Jesús (Mateo 25.), que propone a sus seguidores ser misericordiosos y procurar el bien. La Pastoral Social-Caritas de la diócesis de Ciudad Quesada asumió el trabajo de mejorar la calidad de vida de las personas empobrecidas (campesinos, mujeres, adultos mayores, niños y niñas) delimitando así el compromiso social de la Iglesia en un territorio fronterizo con una importante población de origen nicaragüense.

Nuestra organización se encarga de estos temas porque tiene como misión “promover la recuperación de la dignidad de las personas y de los derechos humanos, con el protagonismo de los pobres y excluidos(as), en el proceso de construcción de comunidades participativas y fraternas en armonía con

la creación, como manera de ser Iglesia que vive el Reino de Dios en la realidad de las comunidades de nuestra Diócesis de Ciudad Quesada”. Resaltar nuestra participación en estos asuntos es de gran importancia, ya que el imaginario social relaciona la Iglesia con el ámbito de oraciones, misas, bautizos, matrimonios y prédicas espirituales.

Para la Pastoral Social-Caritas todo tiene su origen en los derechos humanos, desde los criterios doctrinales. Entiende a la persona como “imagen y semejanza de Dios” (Gn 2, 17) y en consecuencia dotada de elementos peculiares a la naturaleza humana: libertad, inteligencia, voluntad y responsabilidad. En concreto, hemos implementado una serie de actividades significativas junto a las mujeres y los hombres migrantes (motivo de nuestra sistematización), muchas de las cuales se han logrado gracias a la solidaridad de Trócaire:

Acogida y acompañamiento de personas vulneradas, de las que el 95% son mujeres abandonadas o con relaciones de pareja en crisis, y el 85%, personas de origen nicaragüense.

Facilitación de regularizaciones a personas migrantes.

Constitución de redes interinstitucionales que han permitido acercar la realidad de las personas migrantes y sus familias. En el caso de mujeres en situación de violencia, se ha buscado alcanzar respuestas adecuadas.

Gestión binacional: 11 encuentros binacionales entre autoridades públicas y religiosas de Nicaragua y Costa Rica y tres encuentros de las conferencias episcopales de ambos países.

Las realidades constatadas desde que comienza el proyecto en 2010 (que evidencian actitudes, comportamientos, políticas personales e institucionales que atentan contra la dignidad de la mujer) configuran un principio de participación en la reivindicación de la mujer y su dignidad. Aquí opera la misión definida por la Pastoral Social Caritas de Ciudad Quesada, ya que es urgente la participación pastoral en la gestión personal, comunitaria e institucional, para disminuir la violencia contra las mujeres y niñas, comprometiendo a diversos actores: hombres directamente vinculados a las mujeres, líderes religiosos y comunitarios, e instituciones, en la promoción de estilos de vida de respeto a las mujeres y a sus aspiraciones de desarrollo.

El equipo de Pastoral Social-Caritas buscó el establecimiento de nuevas formas de relación basadas en el respeto, afectividad e igualdad entre mujeres y hombres. Para ello se aproximaron a esta población, con el fin de comprenderlos, reconocerlos, pero principalmente para transformar sus realidades y conseguir nuevas formas de convivencia donde las maneras de pensar, ser y actuar de cada una y uno puedan ser modificados, en lo que se podría llamar "desaprender" para "aprender".

A lo largo de los cinco años transcurridos diferentes acontecimientos han influenciado el contexto en el que se ha desarrollado el programa:

La implementación del Tratado de Libre Comercio de América Central (CAFTA).

Nueva ley migratoria y el aumento de flujos migratorios.

"Debilidad" del Ministerio de Trabajo, que favorece a las grandes empresas.

La pérdida de empleos como efecto de la recesión económica y de los cambios de prácticas productivas



El incremento de los casos de violencia, normalmente manejados como casos de violencia intrafamiliar.

El objetivo general de esta sistematización es mostrar las implicaciones sociales y pastorales de la participación de la Iglesia Católica en procesos de Derechos Humanos que asumen el enfoque de dignidad de las mujeres como sujetos excluidos.

Los objetivos específicos son:

Conocer el camino de la historia de acompañamiento de Pastoral Social de Ciudad Quesada, a partir de la mirada de las sujetas y sujetos de los procesos de promoción de los sujetos excluidos.

Identificar los retos y desafíos vinculados al abordaje de violencia contra las mujeres realizado por una entidad de naturaleza eclesial.

Divulgar en espacios locales y binacionales los resultados de la intervención de la Pastoral Social de Ciudad Quesada dentro del programa de Prevención de Violencia Basada en Género que patrocina Trócaire.

Como objetivo externo queremos proponer, a partir de los resultados y de la sistematización, trabajar el proyecto de PBVG en diferentes instituciones encargadas de la socialización, con el fin de establecer nuevas formas de convivencia.

Sistematización

De acuerdo a Jara (2010), la sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo.

A la hora de desarrollar esta propuesta de sistematización con perspectiva de género y para generar espacios de reflexión y aprendizaje colectivo se han manejado los siguientes conceptos: la persona, la dignidad humana, los derechos humanos, la perspectiva de género, el proceso de socialización, la masculinidad, el machismo y la familia patriarcal.

A todas las personas entrevistadas se les realizaron las mismas preguntas:

¿Qué se ha logrado?

¿Cómo lo he vivido?

¿Por qué sucedieron las cosas así, en la intervención de la Pastoral Social de Ciudad Quesada?

¿Qué debió haber sucedido y por qué no se dio?

¿Qué juicio tienen las personas y entidades que han establecido algún tipo de acercamiento al Proyecto, sobre la participación de la Iglesia, a través de la PS, en este tipo de gestión?

¿Ha tenido o podría tener algún impacto en la realidad interna de la Iglesia Diocesana?

Análisis e interpretación

El análisis e interpretación de la información ha permitido identificar variables que pueden afectar la marcha del proyecto, y que significan un cambio en el trabajo de una parte de la institución.

Los contrastes entre las manifestaciones de VBG en la población y la vida cristiana de nuestras comunidades.

Cada grupo entrevistado destacó como logro del proyecto un elemento distinto: la mejora de la autoestima para las mujeres, la expresión del comportamiento masculino para los hombres, mayor coordinación de labores para las instituciones, sentido de servicio al prójimo como transformación de la realidad para el grupo de Pastoral Social, las transformaciones de hombres y mujeres y la articulación institucional para las personas funcionarias.

Las mujeres y los hombres migrantes responden desde su vivencia interpersonal, las y los funcionarios de las instituciones anteponen en sus respuestas su condición laboral, y los hombres y mujeres agentes de Pastoral Social (del proyecto y grupos parroquiales) responden más desde su espiritualidad y fe, esto es importante porque están manifestando como entienden el problema de la VBG y la migración nicaragüense desde su rol de miembros de la Iglesia.

La mirada desde las instituciones públicas es distinta a la mirada desde el Proyecto y los Comités Parroquiales de Pastoral Social.

La respuesta ante la situación de violencia basada en género que sufren las mujeres tiene una versión institucionalizada que se enmarca en la normativa legal que les faculta su actuación; es decir las y los funcionarios actúan, en la mayoría de los casos, únicamente lo que la ley les faculta explícitamente, lo que es su competencia o autoridad legal. Por el contrario, a las personas de las comunidades, ya sean hombres y mujeres que participan en el Proyecto o personas que integran los Comités de Pastoral, les impulsan motivos espirituales, éticos y morales que les permiten un campo de acción mayor que el legal. Lo anterior es una observación que se intuye de nuevo en las respuestas de cada grupo entrevistado y también, aunque no en todos los casos, se nota una valoración de esas cualidades diferentes entre la entidad gubernamental y la Iglesia, como una fortaleza de la diversidad de actores para afectar una situación. Lo anterior se observa en la cobertura geográfica, la cantidad de personal disponible, los horarios de atención o la capacidad de seguimiento de un caso particular.

Este abanico de actores públicos, religiosos y de la sociedad civil, el proyecto los ha comprendido como un valor y lo ha potenciado en la mayoría de los casos por medio del trabajo en red.

Las diferencias en la comprensión del fenómeno migratorio y del enfoque de género.

Dentro de los grupos de Pastoral Social de las parroquias existen diferencias en cuanto a la comprensión y acercamiento a las condiciones de las mujeres migrantes, existen posiciones diferentes que van desde la promoción del empoderamiento de las mujeres en su autoestima, la capacitación sobre los derechos que le asisten y las herramientas legales de protección, la reconciliación y vida en armonía de las parejas en el ámbito meramente familiar, y también como un espacio para la caridad cristiana.

En las entrevistas y en conversaciones durante las actividades de los grupos de mujeres u hombres, es común escuchar la queja de que *cómo es posible que integrantes de familias que asisten a celebraciones religiosas y se consideran integrantes de una Iglesia, vivan casos de violencia intrafamiliar*, o incluso si se consideran cristianos por qué no denuncian los casos de violencia en su comunidad.

De igual manera, en la apreciación que se tiene sobre los migrantes y sobre cómo debe responder la Iglesia hay posiciones variadas: algunos entrevistados expresan temor, otras entrevistadas manifiestan satisfacción y disposición para incorporarles en las actividades de sus comités, inclusive al momento de realizar las visitas y entrevistas. Por ejemplo, en dos Comités Parroquiales de Pastoral Social había como integrantes personas migrantes.

Lecciones

Algunas de las lecciones que se pueden extraer, luego del proceso de análisis de la información suministrada por los distintos grupos de personas que interactúan, son las siguientes:

Cuando se asumió el compromiso de implementar un proyecto para prevención de la Violencia Basada en Género, también logramos clarificar la modalidad del abordaje desde la perspectiva de la Iglesia Católica, en donde la pretensión de propiciar el establecimiento de relaciones de respeto a las mujeres migrantes por parte de sus parejas superando las conductas tradicionales de machismo desde el enfoque de derechos humanos, no es sino una afirmación de principios

fundamentados en la Palabra de Dios, que creó a hombre y mujer con igual dignidad (Cf. Gn 1,27), y sostenidos por la Doctrina Social de la Iglesia, y hoy explicados de forma sencilla por el Papa Francisco: *“«La Iglesia es femenina: es Iglesia, es esposa, es madre», recordó. «El papel de la mujer en la Iglesia no se puede limitar al de mamá, al de trabajadora, limitado... ¡No! Es otra cosa». No se puede entender a la Iglesia sin mujeres activas”* (Alocución el Roma, 12 de octubre del 2013).

Y, aunque las motivaciones de nuestra entidad dentro del Programa de Prevención de Violencia Basada en Género son fundamentalmente de naturaleza teológico-pastoral, su implementación y búsqueda de resultados no estriba en argumentos piadosos, por lo que ha sido una gran lección la ejecución del proyecto a partir de un modelo cuya lógica de intervención ha generado aprendizajes que han trascendido el proyecto que nos ocupa, sirviendo de instrumento en otras instancias de servicio eclesial.

La coordinación se consolida como estrategia permanente para abordar un tema, la violencia basada en género, que requiere respuestas interdisciplinarias. También es necesaria la articulación con otros actores para instalar desde la Pastoral Social la prevención de violencia en el debate público. Ha sido una experiencia enriquecedora para la Iglesia en los siguientes aspectos: a) Aportar sin restricciones en temas ajenos a la experticia eclesial, b) Poner en práctica la Política Institucional de Género de Pastoral Social y c) Aprender de espacios plurales para una mayor madurez de la participación de la Iglesia en los problemas sociales.

Una realidad novedosa, que fue creciendo en el tiempo, ha sido la de insertarnos en un proceso orgánico compartido con 12 organizaciones asentadas en dos países, con las que se pudo construir un programa respetuoso, comprometido, original y objetivo, que tomó en cuenta los criterios de las ciencias sociales en comunión con los valores que particularmente cada organización tiene, por lo que la Pastoral Social de Ciudad Quesada no ha estimado ningún signo de contradicción a lo que define nuestra misión.

Hemos corroborado la valía de la gestión junto a las instituciones públicas, haciendo posible el ejercicio el principio de la Subsidiariedad, definido por la Doctrina Social de la Iglesia, como esa corresponsabilidad en la tutela del bienestar de las personas. Signo de ello es la incorporación de la Pastoral Social de Ciudad Quesada en diversas redes interinstitucionales, desde las que se propician intervenciones interdisciplinarias que han favorecido el ejercicio de derechos humanos de

sectores excluidos, como son las niñas, niños y mujeres.

Nos ha dejado también la oportunidad de realizar un ejercicio básico de ecumenismo, ya que una nota constitutiva de los grupos metas, en las cuatro comunidades de intervención, ha sido la diversidad de denominaciones religiosas, permitiendo identificar que cuando el centro de los compromisos son las personas las diferencias de credo no son argumento que invalide la defensa de la dignidad humana. Es obvio que la violencia hacia las mujeres no discrimina el tipo de culto al que ellas asisten.

Retos

La reflexión sobre la violencia hacia la mujer por su condición de mujer debe ser conducente a cambios de comportamiento y nuevas formas de compromiso ampliada a otros actores eclesiales que tienen influencia social, y a los que hay que incorporar como aliados convencidos de la urgencia de humanizar las relaciones entre hombres y mujeres, como forma genuina de aplicar los principios evangélicos en la cotidianidad: amor y respeto en el ejercicio de la libertad cristiana dentro de las relaciones familiares.

Desmitificar el enfoque de género como contrario a los fundamentos de la Doctrina Social de la Iglesia, concepción que nace de enfatizar el enfrentamiento entre mujeres y hombres. Cabe sostener la necesidad del enfoque de igualdad de género, asumiéndolo como una forma de ejercicio de derechos humanos, que acentúa su calidad desde la perspectiva de la dignidad humana, la cual la Iglesia se precia de proclamar, por lo que en los espacios de diversa índole pastoral el enfoque debería ser incorporado, teniendo la Pastoral Social de Ciudad Quesada una oportunidad de hacer aportes derivados de los aprendizajes generados por el proyecto.

Identificar alternativas socioeconómicas para las mujeres, para que una vez reconocida la realidad que afecta su dignidad, la violencia, y puestas en camino hacia la recuperación de otra calidad de vida, tengan oportunidades reales, desde programas instalados por las autoridades locales, pero contando con herramientas de conocimientos y habilidades que les hagan competitivas en el entorno local, para que puedan llegar a los niveles adecuados de autonomía.

Mantener el compromiso de la Pastoral Social para la promoción de la población vulnerada por la violencia, continuando con la denuncia social que lleva a desnaturalizar las exclusiones que afectan el ejercicio de la dignidad de las mujeres, para que la equidad no sea un planteamiento discursivo sino una auténtica política institucional que impacte en otras áreas de la vida de la Iglesia y de la sociedad.





Trabajando por un mundo justo.

TRŌcaire

Altamira D'Este
De la Vicky, 5c al norte, casa #2
Managua, Nicaragua
+505 2270 7697
+505 22783320

www.trocaire.org